

La Cometa

Por la región del viento
Una bella cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre y el servil jumento,
De esta manera y entre sí misma hablaba:

¡Por qué la libertad y la soltura,
Dada en toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razón me quita?
¡Ah! Que feliz estado fuera el mío.
Si espaciarme pudiera a mi albedrío
Por esa esfera luminosa y vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio.
Que amoroso me halaga:
Y, ya quizá del aguilta altanera
Al sol me remontase, yá ráspera
Girase como suelto pajarillo.
De jardín en jardín, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa y el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
Si he de vivir encadenada al suelo,

Concejo

Sesión del 26 de Noviembre

Presidencia: H. Guillermo Cleves;
asistencia HH. CC. Avelino Ruiz,
Diego Riecos, Mauricio Hernández
y Víctor Leal.

Estando reunido el Concejo en su totalidad, abrióse la sesión a las 8 menos 1/2.

Leída y aprobada, el acta anterior, pasó el Concejo a ocuparse:

I. El H. C. Víctor E. Leal entregó al Sr. Secretario y diligenciadas, las comisiones que en la sesión última fueron pasadas a la de Mejoras Públicas para que conceptúe.

Por ser de más urgencia el estudio del acuerdo sobre V. A. y S. y relacionarse éste más directamente con el acuerdo sobre Presupuestos de Rentas y Gastos, se le dió prioridad. Por la manera como fue discutido se vió verdadero interés de parte de los HH. CC. y sobre todo, voluntad de obrar con el mayor acierto posible.

El acuerdo, cuyo tenor publicaremos

ciones, siempre infructuosas, a fin de descubrir quién era mi dueño; yo había engordado como un lechón, y todos decían que parecía una bolita; el pelo tosco y aborascado que antes me cubría el cuerpo había desaparecido y mi piel relumbraba como raso. Dn. Manuel hizo que me montara uno de sus hijos, no sin que antes me probara un muchacho de los que servían en la hacienda. De aquella especie de examen resultó que fui declarado muy manso, que tenía regular boca y, en fin, que era un caballito de silla. Mejor hubieran acertado si hubieran dicho que era un caballito de enjalma.

Pocos días después conocí a Morgante, por haber ido en él su dueño a visitar a Dn. Manuel. El Señor Barrantes me vió, y como tuviese de muy atrás el propósito de comprar un caballito para sus niños, rogó a

tan pronto como esté sancionado por el Sr. Alcalde y aprobado por el Sr. Intendente, pasó en 2º debate cuasi en la forma originaria, pues la comisión le hizo muy pocas reformas: por ejemplo está: las categorías del catastro serán 6 que pagarán respectivamente: \$ 1,00; 0,50; 0,30; 0,25; 0,20 y 0,10; por mensualidades.

La junta encargada de designar a qué categoría pertenecen los beneficiados, la integrarán: el Pte. del Concejo, el Personero Municipal el Alcalde y 2 vecinos honorables nombrados por ellos.

El impuesto se pagará: y por el inmueble según su valor y por el comercio que en él hubiere establecido, de acuerdo con su categoría.

Como lo dijimos ya, discutido con la serenidad del caso y un interés marcadísimo de parte de todos y cada uno de los miembros del Concejo, el Acuerdo pasó en segundo debate, aprobado por unanimidad.

II. El H. C. Cleves sentó una proposición sobre la edificación de un pabellón de carnes y plaza de mercado. Proposición de la cual, se

D. Manuel que me vendiera. Este no podía complacerlo por la sencilla razón de que yo no era suyo; pero prometió que, si alguna vez se averiguaba quién era mi dueño, haría lo posible para que el Doctor quedara servido.

Todavía *estuve perdido* algunas semanas más, al cabo de las cuales parecí por fin. Certo día, estando yo en un potrero que demora a orilla del camino por donde transitan los carboneros de la Calera, tuve la humorada de colocar las quijadas sobre un punto de la cerca en que ésta se hallaba muy rebajada, y me puse a mirar a los que pasaban; ya hacía rato que me encontraba en un punto de observación, cuando vi que venía una recua de bestias con cargas de carbón, fijé la atención en ellas y reconocí con un sentimiento, que era mezcla de placer y de miedo, a varios de mis antiguos compañeros; un ligero relincho que

Juguete de un imbécil tiranuelo
Que, según se le antoja,
O me tira la rienda o me la atoja?
Pluguiese a Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pedazos,
Ignominiosos lazos!

Oyó el Tonante el temerario voto,
Viene bufando el Noto:
La cuerda silba, estalla... adiós, cometa!
La pobrellita da una voltereta;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro; y mal su grado
Entre las risotadas y clamores
De los espectadores,
Que celebran su misero destino,
De cabeza fue a dar en un espino.

De esta pandorga tú, vulgo insensato
Eres rico retrato,
Cuando a la santa Ley que al vicio enfrena
Llamas sencill cadena.
¿En licenciosa libertad, venturas
Y glorias te figuras.

ANDRES BELLO

puede decir que, por medio de una encuesta, se pasa en comisión al mismo pueblo de Villavicencio, el estudio de 2 puntos importantísimos: 1º. ¿En qué lugar se ha de levantar el pabellón de carnes? o ¿cuál parte de la area de población se ha de destinar a la Plaza de mercado?

2º. ¿En qué forma se han de realizar estas dos obras? ¿por vía de contrato, llamando a licitación? o ¿por vía de administración levantando un empréstito?

La proposición cuyo texto se publicó, fué aprobada y tambien los HH. Concejeros tuvieron a bien dar los motivos de su voto afirmativo.

III. La Corporación aceptó los fiadores que le presentó el Sr. Tesorero: Señores José Manuel Fernández y Jorge Florez; y fijó en \$ 500 oro el monto de la fianza que habrá de figurar en los documentos.

IV. El H. C. Leal puso sobre la mesa un memorial y solicitó de la Presidencia, en nombre del Señor Arturo Castro M. que se le diese lectura en esta misma sesión.

Leído el documento, la Presidencia dispuso pasarlo en comisión a la de cuentas para su examen y resolución.

Por ser avanzada la hora, se levantó la Sesión a las 9 - 1/2.

SIDERE.

me arrancó aquella emoción, hizo que los conductores de la recua me mirasen; uno de ellos dió voces llamando a Romualdo, que iba ya muy adelante, le hizo retroceder y le mostró mi cabeza, que era la única parte de mi cuerpo que se podía divisar desde el camino.

"¡Pero es puro al conejito!" (este es el nombre con que se me había bautizado en mi tierra), exclamó mi amo, y se me acercó un poco.

"¡Ooora, es que puro!" dijo el que me había visto primero. "¿No ves que es el mismo Conejo? Mírele las dos manchitas blancas en la frente."

Continuara.

Imprenta de San José Villavo.